

## **Lugar, vida cotidiana e identidades territoriales**

*Vila, Mariana Paola (IdIHCS- CISH- FaHCE- UNLP)*<sup>1</sup>

[vila\\_marianapaola@yahoo.com.ar](mailto:vila_marianapaola@yahoo.com.ar)

### **Signos de transformación socio-espacial**

Uno de los fenómenos más importantes de los últimos tiempos en Latinoamérica, revela la centralidad de la emergencia de lo territorial en las relaciones sociales y políticas actuales. En el transcurso de esta última larga década, que abarca desde el 2001 hasta la actualidad, se observa un período fuertemente signado por la persistencia de la herencia de las reformas estructurales del modelo neoliberal y la emergencia pujante de nuevas pautas de integración y apropiación del espacio.

De acuerdo con lo anterior, el legado neoliberal generó una importante reducción en la cantidad, calidad y tipos de trabajos remunerados disponibles para la población y un marcado encarecimiento de los precios de la tierra y de las viviendas. Todo ello, fue transformado tanto la estructura y la composición de las clases sociales como su localización en el espacio urbano con una marcada tendencia hacia la polarización social y la fragmentación espacial. Sin embargo, los sectores populares han venido desarrollando diversas estrategias que ponen en evidencia formas singulares de producción del espacio y nuevas narrativas identitarias con anclaje territorial.

Tal como sostiene Lindón (2004), es posible encontrar procesos de “desterritorialización” y “reterritorialización” coexistiendo. La lógica de la globalización empuja al empobrecimiento social y obliga a buena parte de los habitantes a residir en zonas

---

<sup>1</sup> **VILA, MARIANA PAOLA.** Licenciada en Sociología, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria de investigación Tipo A UNLP del Centro de Investigaciones Socio-históricas (CISH) perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, (UNLP-CONICET).

periferias de la ciudad, sitios donde se refuerza una posición de desventaja, sea por la escases de infraestructura que allí se presenta (falta de luz, cloacas, asfalto, unidades sanitarias, entre otras) o bien por su lejanía respecto del circuito institucional-productivo formal (trabajo, escuela, centro comercial, bancos, entre otros). En estas condiciones, los sectores pauperizados quedan confinados territorialmente a las periferias de las ciudades donde se abriga a un importante flujo migratorio (población proveniente de países limítrofes, provincias del interior del país, del campo a la ciudad), y se hace visible la implicancia del desprendimiento del territorio de origen por parte de quienes arriban a los barrios en la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y condiciones de vida. En paralelo, los habitantes de estas periferias también orientan sus acciones a fin de poder reapropiarse de algo tanto material como simbólico, bajo el propósito de encontrar algún tipo de anclaje, de apego por el lugar, que permita trascender las inseguridades que impone la globalización.

El correr de estos tiempos ilustra una gran paradoja: dentro de los territorios periféricos emerge un sujeto social con un anclaje territorial fuerte que, sin constituir en muchos casos su lugar de origen, se dispone a construir un lazo con el nuevo espacio barrial lo que puede observarse con su uso, presencia y participación en comedores, asociaciones vecinales, escuelas, clubes, unidades sanitarias y parroquias, todas ellas inscriptas en el barrio que habita, (Grimson, 2009; Merklen, 2010 ).

Asimismo, el territorio (como lugar) oficia como un elemento central de cohesión y de identidad para el nacimiento variados movimientos sociales y grupos políticos. En esta última larga década, lo territorial se ha ido constituyendo como parte integrante de las luchas de diversas organizaciones que trabajan en los barrios o zonas relegadas de las ciudades y adquiriendo un papel protagónico para los propios sujetos que habitan, viven y construyen esos espacios , tal como es el caso de numerosas experiencias de agricultura urbana y comercio justo, de recuperación de identidad étnico-cultural (movimientos indígenas), de agrupaciones ambientalistas, de los movimientos “sin” -en referencia a la carencia: los movimientos sin tierra, sin techo o sin trabajo-, o de los movimientos de pobladores -donde se plantea un hábitat de vida compartido-, entre otros, (Toro Muñoz, 2012).

En múltiples rincones de la región, se vienen generando diferentes iniciativas colectivas con predominio de lo territorial. Los barrios que abrigan a los sectores más empobrecidos de las ciudades han venido recuperando una centralidad notoria al calor de la profundización de las políticas de exclusión y en el marco de esta emergencia se fueron abriendo diferentes experiencias de acción colectiva y de resistencia. Estas prácticas, incluso aún más allá de las diferentes matrices ideológicas, atraviesan distintas experiencias colectivas, tal como es el caso de los movimientos indígenas (como es el zapatismo en México), o de movimientos urbanos con fuerte referencia territorial ( como representan las organizaciones piqueteras en Argentina, La Fejute en Bolivia, los Sin Techo en Brasil, etc.), o rurales tal como es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil o los movimientos socio-ambientales (movimientos anti-represa en Brasil, movimientos de resistencia campesino indígenas en Perú y Ecuador, nuevas asambleas ciudadanas contra la minería a cielo abierto en Argentina y Chile), entre otros, (Svampa, 2010).

La territorialidad viene emergiendo como un espacio de resistencia y también, progresivamente como lugar para resignificar y recrear otro tipo de relaciones sociales diferentes a las dominantes (donde proliferan los valores de competencia, individualismo, consumo y una fuerte inclinación por la mercantilización de la relaciones sociales). Básicamente, desde diferentes marcos de acción – ya sea agrupados en movimientos barriales o en movimientos sociales urbanos y rurales- se está poniendo de manifiesto una clara tendencia por la reapropiación comunitaria de los espacios de vida, del territorio-lugar, asentando experiencias de autogestión productiva, de resolución colectiva de necesidades sociales y formas autónomas de gestión de los asuntos públicos (Zibechi, 2008).

Ahora bien, esta creciente revalorización de lo territorial en Latinoamérica supone nuevos desafíos teóricos. Principalmente, la complejidad del fenómeno de los barrios periféricos y relegados de la región y su vínculo con los sectores populares requiere de un análisis particularizado, caso a caso, de las dinámicas que a allí se despliegan, pone en evidencia la necesidad de ir construyendo un corpus teóricos denso donde se vaya paulatinamente recuperando los entramados políticos, sociales y culturales que se desarrollan en esos espacios marginales. No basta con recuperar los nexos de continuidad a gran escala sino

que conlleva la urgencia de ir develando las particularidades que se desarrollan en cada una de las ciudades y países. La relevancia de la problemática, nos obliga ir al fondo del tema de los espacios periféricos y relegados, desde una mirada amplia -macro y micro social- y multi-agencial, donde también tenga lugar la voz de los propios protagonistas que habitan y construyen estos espacios (Lindón, 2004)

A razón de esto último, proponemos recuperar algunas notas conceptuales útiles para pensar los vínculos entre los procesos de apropiación del territorio, en términos de lugar, la vida cotidiana y las identidades territoriales presentes en las dinámicas socio-urbanas.

### **Procesos de apropiación territorial**

El concepto de territorio ha motivado el interés desde multidisciplinar (desde la geografía, la ciencia política, la economía, la antropología social, la sociología, entre otras) y ha capturado una amplia variedad de enfoques. La complejidad del concepto ha recorrido un enorme trayecto de desarrollos teóricos bajo una gran pluralidad concomitantes arraigados al mismo: “territorios fluidos”, “territorios-red”, “territorios globales”, “territorios de consumo”, “territorios inestables”, “territorios de la modernización”, (Virilio,1996; Dupuy, 1998; Castells, 1999; Benko, 1996; Méndez, 1997; Ciccolella, 1998, Veltz, 1996, Manzanal, 2007); o bien, “territorios segregados”, “territorios a la deriva”, “territorios encapsulados”, “territorios en abandono” y “territorios excluidos” (Grimson, 2009; Nogué, 2009; Auyero, 2007; Katzman, 2001; Svampa, 2004), entre otros.

Pese a esa multiplicidad de miradas que circulan, los recorridos de análisis ofrecidos pueden sintetizarse entre quienes remarcan un enfoque macro-social y por ello destinan sus esfuerzos a la comprensión de la lógica política-económica actual (resaltando así ideas de consumo, economía global, conexiones en red, etc.), mientras que en otros, desde una perspectiva micro-social, se orientan al estudio de los procesos socio-culturales y políticos recientes (tales como los referidos al estudio del fenómeno de integración-exclusión de los sectores populares). De acuerdo a ello, resulta clara la necesidad de brindar aportes que sirvan para la construcción de una noción de territorio que permitan reestablecer puentes de unión entre la dinámica de los “macro poderes” económicos-políticos institucionalizados y

los “micro poderes” simbólicos, producidos y vividos en lo cotidiano, experimentados en la subjetividad y recreados en los imaginarios espaciales de sus habitantes.

Siguiendo ese propósito, se postula que el territorio constituye un espacio que no puede ser considerado ni estrictamente natural, ni solamente político, económico y cultural, sino que requiere asumir una perspectiva integradora que permita capturar la riqueza de las múltiples dimensiones sociales, es decir, en tanto experiencia producida en y por un espacio particular, temporalmente situado, (Haesbaert, 2007). Esto último, lleva a considerar al territorio como un espacio donde se articula una trama de relaciones sociales, políticas y económicas que se desenvuelven en él, que lo constituyen y que son, a su vez, transformadas por el mismo, (Laurelli y Finquelievich, 1990).

El territorio se ofrece como un espacio que abriga momentos de hegemonía, en tanto en el despliegue de prácticas y sentidos de los sujetos que habitan un espacio puede operar procesos de sedimentación y rutinización de la vida cotidiana que congelan la posibilidad de imaginar otros mundos posibles, y momentos de resistencia donde se acentúan las diferencias con el espacio y se activan focos de protestas. Básicamente, se asume que todas las acciones sociales asisten a procesos de dominación y/o apropiación espacial es decir, resultan como consecuencia de operaciones técnicas dirigidas a reemplazar lo natural por sustitutos fabriles a fin de asegurar el desarrollo del capital pero, también, expresan la búsqueda del sentido mismo de la vida social a través de las numerosas experiencias cotidianas de apego y recuperación del espacio por parte de quienes lo habitan, (Lefebvre, 1974).

En este sentido, sostenemos que en el marco de la experiencia diaria, el espacio se convierte en un referente tópicamente donde los sujetos imprimen sentidos y, al mismo tiempo, este les otorga sentidos a los propios sujetos sociales, permitiendo la aprehensión identitaria y el apego al lugar.

El proceso de apropiación es parte del tiempo y el espacio social, dado que se desarrolla y se construye en los entramados de la vida cotidiana. Por su parte, las interacciones sociales están atravesadas por códigos de sentidos culturales que impactan en la subjetividad y en los procesos de apropiación del espacio, admitiendo elaboraciones simbólicas, polisémicas, plurales, discontinuas e incluso contradictorias. No obstante, por el carácter dialéctico que se establece entre las prácticas y los procesos de construcción de sentido, se abren posibles

sitios de articulación inestable dentro de los cuales hay lugar para rupturas y cambios sociales de amplio alcance. Es en el discurrir de la vida cotidiana donde confluyen y se reelaboran los procesos constructivos de la vida social, donde se articulan las dinámicas reproductivas y producentes de la sociedad, (Zemelman, 1997).

### **Lugar, vida cotidiana e identidades territoriales**

La apropiación simbólica del espacio se elabora en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y los imaginarios espaciales fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial. Principalmente, porque en el discurrir de la vivencia cotidiana los sujetos sociales van construyendo algunas referencias de filiación con el espacio que habitan y producen un acervo de experiencia social desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias (De la Garza, Moreno y Ramírez, 2008).

En el flujo incesante de la vivencia, los espacios se transforman en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia, cimentando no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales (provenientes de la esfera laboral, doméstica, barrial, entre otras) sino, también, generando sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio. Esto último, supone considerar que en la vida cotidiana los sujetos sociales despliegan una pluralidad de sentidos y simbolismos que impactan en la producción del espacio así como éste último da forma al campo de la subjetividad social. (Lindon, 2002).

Así, entonces, en el marco de estos aspectos constructivos de lo espacial, se asume como primera instancia que los sujetos no son determinados ni preexistentes al tejido social, sino constituidos por un movimiento transindividual, dentro del cual la relación con el *Otro* es fundante e interviene en la producción subjetiva. Básicamente, el sujeto se constituye en sus prácticas sociales, produciendo un conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, esquemas de sentidos y significados que orientan en su vida práctica y permean el dinámico campo de la subjetividad social (De la garza, 2001).

En el plano de lo simbólico, además, se presenta una creación incesante de figuras-formas-imágenes a partir de las cuales los sujetos pueden referirse al espacio, esto es lo que se conoce como imaginarios espaciales. Y, particularmente, cuando estas imágenes y figuras, logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios espaciales de carácter colectivo.

Esencialmente, la construcción de los imaginarios espaciales colectivos encuentra su asidero en una pluralidad de sentidos que se desarrollan en las manifestaciones complejas de la vida cotidiana, y suponen una creación constante que se entreteje y descompone permanentemente en la subjetividad de los sujetos sociales, donde pueden darse procesos de recomposición y reelaboración de las formas e imágenes representadas (Lindón, 2006).

Desde este nivel de lo imaginario, las figuras espaciales constituyen un material precario, sometido a la dinámica cotidiana de las acciones que los sujetos realizan en y con el espacio y en diálogo con otras construcciones imaginarias.

El carácter dinámico de estas formaciones imaginarias, responde a una dimensión espacio-temporal que se conecta con el campo subjetivo donde se trascienden las mediciones geométricas y se hacen posibles variadas referencias que pueden o no corresponderse con la materialidad que representan. En paralelo, la temporalidad opera en los imaginarios admitiendo distancias con respecto al tiempo medido es decir, puede trastocar la secuencia pasado-presente-futuro reorganizándose en formas no lineales sino impregnadas por la tensión que ejerce la subjetividad social y las sensaciones que surgen en el discurrir de las experiencias cotidianas (Lindón, 2006).

Con ello, entonces, puede decirse que si bien los imaginarios operan desde lo mental -lo que supone recorrer el espacio-temporalidad inscritos en las figuras y sentidos que lo componen- también, es cierto que la existencia de la producción de imágenes mentales y sus referencias de sentido construyen una materialidad concreta, que se visibiliza y se muestra en la (re)creación de los espacios. Por tanto, pese a que los imaginarios están relacionados con procesos subjetivos, cognitivos y de memoria, ello no niega que existan expresiones en formas materiales (graffiti, monumentos, producciones arquitectónicas, etc.) es decir, registros físicos del espacio que pueden ser duraderos o efímeros y dan cuerpo a las elaboraciones de carácter simbólico.

Esto último, implica considerar la existencia de dos planos que representan la compleja constitución y configuración de un espacio esto es, el recorrido por el campo de registros y producciones materiales que se presentan en él y, a su vez, los aspectos simbólicos que emergen en las experiencias diarias y recrean la espacialidad, poniendo en diálogo permanente ambos caminos de exploración e indagación.

Conjuntamente, al momento de dirigir la atención en las dinámicas de producción y apropiación del espacio, resulta importante no perder de vista que los imaginarios espaciales y la subjetividad social -creada sobre la base de un entramado de sentidos de la vida cotidiana- se encuentran fuertemente arraigados con procesos de identificación, donde se presenta un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, intelectuales y afectivas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus propios sentidos de vida. (Torres Carrillo, 1999).

Especialmente, desde el campo subjetivo, la identidad territorial adquiere un carácter específico dado que refiere a la pertenencia dentro de un grupo con anclaje barrial donde, por medio de la construcción de códigos en común, se posibilita la conformación de un *Nosotros*, (Choque Aldana, 2006).

La constitución de una identidad, expresa una cierta “estabilidad dinámica” dado que implica un proceso subordinado a la reconstrucción permanente mantenida por las modificaciones que imprime la subjetividad social y las acciones que los sujetos elaboran en el espacio. Principalmente porque por un lado, la subjetividad social oficia de modo tal que pone en juego tramos de la identidad, la reactualiza, recrea y modifica, produciendo y articulando significados que instalan umbrales de acción colectiva. Mientras que, por su parte, las prácticas cotidianas impactan en el campo subjetivo incorporando nuevos sentidos o reordenando códigos, (Zemelman, 1997).

De este modo, las prácticas cotidianas revisten un importante papel en el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. La identificación simbólica, en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otro/s (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base. Sin embargo, en la medida en que el proceso de filiaciones identitarias se (re)crea en el campo de lo subjetivo resulta ser una práctica significativa y como tal establece un “juego de la



diferencia” es decir, implica un trabajo discursivo que supone la gestación de “efectos de frontera” dado que: “el presente estructurante de la alteridad es la mera formulación misma del yo”, (Hall, 1996).

Desde allí, entonces, puede decirse que las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo transforman, dejando en él su “huella”, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Paralelamente, mediante el despliegue de las acciones el sujeto va incorporando-asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada, (Pol y Vidal, 2005). Y es, precisamente, en el discurrir de la vida práctica que el sujeto social consigue en muchos casos reconocerse frente a algo, y mediante procesos de categorización del yo, se autoatribuye cualidades de aquello que ha asimilado como formadoras de su identidad.

Particularmente, en los procesos de apropiación del espacio los elementos de continuidad y estabilidad del yo logran grados de permanencia parcial cuando se asiste a una identificación territorial y cohesión del grupo que se sostiene mediante la fabricación de vínculos con el lugar y la creación del sentido de lugar, lo que permite el anclaje identitario. Esto significa que un espacio cualquiera, donde los sujetos sociales viven cotidianamente, se transforma en lugar sólo cuando la humanización, la carga de contenidos y los significados han logrado grabarse en él conquistando un sitio capital en el relato de las referencias identitarias.

Ahora bien, como correlato de esta apropiación del espacio y apego al lugar se va configurando una identidad territorial determinada que se teje sobre la base de los límites topográficos compartidos pero que se reelabora mediante marcas abstractas que provienen del orden de lo simbólico y que los desbordan. Principalmente porque toda identidad territorial posibilita evocaciones temporales no lineales entre el pasado, el presente y el futuro junto con un entretejido de construcciones simbólicas heterogéneas derivadas de la subjetividad social y de los imaginarios espaciales, los cuales trascienden las demarcaciones físicas de los ámbitos donde habitan los sujetos sociales y devienen en aspectos centrales de la producción del espacio.

## **Conclusiones**

En el transcurso de las últimas décadas, la emergencia de un nuevo escenario económico, político y social en América Latina ha impulsado una redefinición en la cartografía socio-territorial. Principalmente, porque la profundización de las reformas neoliberales generaron una ampliación de las distancias sociales y una fuerte fragmentación espacial que delimitó brechas urbanas definidas entre centros dominados por paisajes de ostentación y periferias con notorios registros de escasez y precariedad.

Las políticas de acumulación global han ocasionado, en parte, el desprendimiento de las sociedades con respecto al espacio -desterritorialización- y, por otra, la revalorización de los lugares en tanto sitios de nuevas formas inscripción identitaria -reterritorialización-, donde los sectores populares se disponen a construir renovados lazos, (re)significaciones y valoraciones con el espacio barrial, expresando una presencia y participación cada vez mayor en comedores, asociaciones vecinales, escuelas, clubes, unidades sanitarias y parroquias barriales.

Frente a estos procesos de transformación, se hace necesario que los diversos estudios territoriales asuman un concepto de territorio capaz de capturar toda su plasticidad y multidimensionalidad. En este sentido, hemos expresado que resulta ineludible restituir a la noción del concepto todo el entramado de relaciones sociales, políticas y económicas que lo configuran y que son, a su vez, transformadas por él, cohesionando sus dimensiones a fin de conseguir un análisis que pueda recorrer tanto la dinámica de los macro poderes institucionalizados como los micro poderes simbólicos, producidos y vividos en lo cotidiano, experimentados en la subjetividad y recreados en los imaginarios espaciales de sus habitantes.

Ahora bien, tal como hemos desarrollado, para poder dar cuenta de los procesos de apropiación es relevante es considerar que en el despliegue de la vida cotidiana los espacios se transforman en referentes tópicos donde los sujetos sociales trazan circuitos de tránsito y se abren sitios capitales para las elaboraciones simbólicas respecto de cómo piensan, imaginan y significan el espacio. Principalmente, porque la producción del espacio admite un vínculo con el campo de la subjetividad social, los imaginarios y

prácticas espaciales de modo tal que cada uno de estos elementos interactúan implicándose y configurando el espacio tanto como él impacta sobre ellos.

De este modo, se ha puesto de manifiesto que en el escenario cotidiano el sujeto se constituye en sus prácticas sociales, produciendo esquemas de pensamiento, imágenes, sentidos y significados que lo orientan en su vida práctica. Mientras que, desde el nivel de lo imaginario, las figuras e imágenes espaciales se convierten en un material precario sometido a la dinámica de las acciones y elaboraciones subjetivas, que los sujetos construyen en y con el espacio, y frente al diálogo con otras construcciones imaginarias.

En el flujo incesante de la vivencia, los espacios se transforman en referentes donde los sujetos sociales cristalizan su existencia, cimentando no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales (laboral, doméstica, barrial, entre otras) sino, también, generando sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto del espacio. Esto último, supone considerar que en la vida cotidiana los sujetos sociales despliegan una pluralidad de sentidos y simbolismos que impactan en la producción del espacio así como éste último da forma al campo de la subjetividad social. Todo ello, nos ha encaminado a entender que las formaciones imaginarias y subjetivas portan un carácter móvil apegado a los dinamismos espacio-temporales, donde se abre la posibilidad de trastocar tanto las mediciones geométricas como la secuencia pasado-presente-futuro, admitiendo construcciones simbólicas polisémicas, plurales, discontinuas o contradictorias que pueden o no coincidir con la materialidad del espacio y las imágenes representadas.

Por último, se ha resaltado que al momento de dirigir la atención en las dinámicas simbólicas y materiales de la producción del espacio, resulta central no perder de vista los entramados de la vida cotidiana donde se hacen presentes un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, mediante los cuales los sujetos elaboran su experiencia y generan una apropiación con el espacio es decir, se construyen vínculos y sentidos con el lugar que habitan. Principalmente, porque mediante esta lectura referida a la apropiación del espacio se pueden reconocer procesos de construcción identitaria con anclaje territorial donde se habilita la conformación de un “nosotros-otros”, los cuales constituyen registros capitales con fuerte resonancia en los ámbitos barriales actuales.

## Bibliografía

- Auyero, J. y Swistun, D. (2007). *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. (1ª ed.), pp. 240. ISBN: 978-950-12-4545-5. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *Modernidad Líquida*. (1ª ed.), pp. 232, ISBN: 950-557-513-0. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Beccaria, Luis y otros (2002). *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*. (1ª ed.), pp. 233, ISBN: 950-786-339-7-234-Noviembre 2002. Buenos Aires: UNGS - Editorial Biblos.
- Benko, Georges. (1996). *Economía. Espacio e Globalizacáo na aurora do século XXI*. (1ª ed.), pp. 180, ISBN: 8527103486. Sao Paulo: HUCITEC.
- Castells, Manuel. (1999). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Fin de milenio*. (1ª ed.), pp. 495, ISBN: 9682321689. México D.F: Siglo XXI editores.
- Cicolella, Pablo. (1998). *Territorio de Consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires en el fin de siglo*. En: Gorenstein, S. y Bustos Cara, R (compiladores) Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización. (1ª ed.), pp. 528, ISBN 987-9281-17-9. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Cornelius, Wayne (1980). *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. (1ª ed.), 351 pp. ISBN: 9681603877. México: FCE.
- Cravino, María Cristina (2006). *Las villas en la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. (1ª ed.), pp.280, ISBN: 987-93000-86-6. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2006.
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. (1ª ed.), pp. 229, ISBN: 2-07-032576. México [Mx]: Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- De La Garza, Enrique Modesto. (2011). *Subjetividad, cultura y estructura*. En *Revista Iztapalapa* Volumen 1, Núm. 50, pp. 83-104, ISSN: 0185-4259. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- De La Garza, E.; Moreno Andrade S. y Gayosso Ramírez, J. (2008). *La Querrela de la Identidad: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario?* En *Hacia un concepto ampliado*

*del trabajo. Del concepto clásico al no clásico.* pp. 157, ISSN: 2174-6850. México: Antrhopos y UAM-, Iztapalapa.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* (1ª ed.), pp. 522. ISBN: 84-85081-95-1. Paris: Edition de Minuit.
- Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, María Carla, comp. (2011). *Caleidocopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar.* (1ª ed.), pp. 402, ISBN: 978-987-574-491-2. Buenos Aires. Prometeo.
- Dupuy, Gabriel. (1998). *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos.* (1ª ed.), pp. 214. ISSN: 1138-9796. Barcelona: Oikos-Tau.
- González, Pablo. (2010). *Los asentamientos populares en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Emergencia y reproducción del territorio en los procesos neoliberales de producción de ciudad (1980- 2010).* En “Revista Geograficando”, Año 6, Nro. 6, pp. 147-164. ISSN: 1850-1885. La Plata: Memoria Académica.
- Grimson, Alejandro. (2009). *La Política en los barrios populares de Buenos Aires.* (1ª ed.), pp. 313. ISBN: 978-987-574-288-8. Buenos Aires: Prometeo.
- Haesbaert, Rogelio. (2007). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la Multiterritorialidad.* (3º ed.), pp. 400. ISBN: 6070303083. Río de Janeiro: Siglo XXI.
- Hall, S. y Dugay, P (1996.) *Cuestiones de identidad cultural.* (1ª ed.), pp. 320. ISBN: 650-518-654-1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, Stuart. (1984). *Notas sobre la deconstrucción de lo popular.* En Samuel, Ralph (ed.), *Historia popular y teoría socialista* (pp. 93-112). ISBN 84-7423-242-2. Barcelona: Crítica.
- Herne, M. (2009). *Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari.* En “Revista Huellas “, N° 13, pp.158-171. Argentina: Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas, ISSN: 0329-0573. Santa Rosa: UN La Pampa.
- Katzman, Rubén. (2001). *Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos.* En Revista CEPAL nº 75, pp. 189, ISBN: 92-1-321932-6. Santiago de Chile: Pontificia Universidad.

- Laurelli, E. Y Finkelievich, S. (1990). *Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados America Latina*” En Revista Interamericana de Planificación, nº 89, pp. 191-222, ISSN: 13900307. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lefebvre, Henry (1974). *La producción del espacio*”. En Revista de Sociología, Nº 3, pp. 219-229, ISSN: 1514-9331. Catalunya: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Lefebvre, Henry (1976) *Espacio y Política: El derecho a la ciudad, II*, ISBN: 8429711821. Edición original francesa Ed. Anthropos (1972) Madrid: Península..
- Lefebvre, Henry (1991) *The production of space*. ISBN: 0-631-14048-4. Oxford: Blackwel.
- Lindón, Alicia. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. (1ª ed.), pp. 219. ISBN 84-7658-777-5. México: Anthropos.
- Lindón, Alicia. (2002). *Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México*. En Revista electrónica Scripta Nova, Volumen 6, nº 119, pp. 56, ISSN: 1138-9788. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2004). *Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México*. En Revista Documents d'Anàlisi Geogràfica, Volumen 44, pp. 71, ISSN: 0212-1573.88. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Manzanal, Mabel. (2007) “*Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica*”. En Manzanal, Mabel; Arqueros, Mariana y Nussbaumer, Beatriz (comp.), *Territorios en construcción, actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. (1ª ed.) pp.15-50, ISSN: 978-897-9355-49-7. Buenos Aires: CICCUS, 2007.
- Méndez, Ricardo. (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. (1ª ed.), pp. 384. Madrid: Ariel. ISSN 1666-5945.
- Merklen, Denis. (2010). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. (2da ed.), pp. 219, ISBN 978-987-1444-09-0. Buenos Aires: Gorla.
- Nogué, Joan. (2009) *De la deriva del territorio....al territorio a la deriva*. pp.4, ISBN: 1973-06-15-24. Barcelona: Blog de Geografía.

- Pol Urrútia, E. y Vidal Moranta, T. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*”. En Anuario de Psicología, Volumen 36 N° 3, pp.281-297, ISSN: 0066-5126. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Pol Urrútia, E. (1996). *La apropiación del espacio. Cognición, representación y apropiación del espacio*, 45-62. ISSN: 0066-5126. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006). *Territorio y enfoque territorial: de las reformas cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales*. En: Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comps.) (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. (1ª ed.), pp. 221- 250, ISBN 987-9355-27-X. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Svampa, Maristella (2004). *La brecha urbana*. (1era ed.), pp. 111, ISBN: 987-1181-10-8. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. (1ª ed.), pp. 346, ISBN: 987-04-0232-1. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, Maristella (2010). *Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Archivo de ensayos, pp.1-29, ISBN: 9789870555995. [En Línea]. Disponible en: [www.maristellavampa.net/archivos/ensayo45.pdf](http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo45.pdf)
- Torres Carrillo, Alfonso. (1999). *Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá*. En Revista de la facultad de humanidades, ISSN: 0123-4870. En Línea]. México: Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/library?e=d-000-00---0folios--00-0-0Date--0prompt-10---4-----0-11--1-es-50---20-help---00031-001-1-0windowsZz-1254-10&cl=CL1&d=HASH01eae926171cd0b575f93990.2&x=1>
- Torres Carrillo, Alfonso. (2000) *Educación popular, subjetividad y sujetos sociales*. En Revista de la facultad de humanidades, ISSN 0186-1395. México: Universidad Pedagógica Nacional. [En Línea]. Disponible en: [http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab15\\_04arti.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab15_04arti.pdf)
- Toro Muñoz, Zulma Zorayda, (2012) “Territorio-lugar: Espacio de resistencia y lucha de los movimientos sociales”, Pacarina del Sur, año 3, núm. 11, abril-junio, 2012. ISSN: 2007-2309.

- Veltz, Pierre. (1996). *Mondialisation, Villes et Territoires. L'Économie d'Archipel*. ISBN: 2-13-047410-1. París: Presses Universitaires de France.
- Virilio, Paul. (1996). *Cybermonde, la politique du pire*. (1ª ed.), pp. 108, ISBN: 958-670-174-3. París: Textuel.
- Zemelman, H. y León, E. (1997.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. (1era ed.), pp. 174, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM) ISBN: 84-7658-528-4. México: Anthropos.